

## Modelos didácticos para maestros

José Ángel Vera Noriega\*

La didáctica comprende todo el entramado pedagógico que incluye planeación, evaluación y estrategias de enseñanza-aprendizaje. Está vinculada al currículo y se refiere a las técnicas que un profesor puede utilizar para la formación de un repertorio o habilidad en otra persona con cierto nivel de base de conocimiento, habilidades o competencias para el aprendizaje de uno o varios objetivos.

Aunque debería el currículo ser la pieza conceptual definidora de los modos de actuación en el aula a través de objetivos, materiales y dinámicas grupales, ésta resulta solo una guía, pues los programas de materias permiten “libertad de cátedra”, o sea un rango de dinamismo y posibilidades para ajustar la estrategia de construcción de conocimiento a las características de la audiencia (Díaz Barriga, 1990).

Por esto, la selección de “una didáctica” para promover una relación adecuada con los otros y permitir el libre tránsito de los saberes requiere de un diseño, planeación y desarrollo que implica un esquema que describe las posibles interacciones y procesos que concluyen con un objetivo de conocimientos, actitud, cambio comportamental, habilidad, competencia o estilo (Estévez, 2002).

En educación básica, el sistema educativo en México delimita un currículo y propone algunos esquemas didácticos que podrían utilizarse,

pero insiste en la necesidad de formular el diseño de aprendizaje a las necesidades pedagógicas del educando. Sin embargo, muchos profesores llevan a cabo el ajuste a sus necesidades temporales, físicas, infraestructurales, diversidad de estrategias o procedimientos didácticos. Terminan ofreciendo lo que pueden, pero lejano de lo que el alumno requiere para la obtención de un legado transgeneracional de interpretaciones y representaciones psicosociales e histórico-culturales (Prawda, 1989).

Si cada uno de nosotros partiera de un compromiso ético con su profesión y creyera realmente que su responsabilidad es la de asistirse de un modelo de formación para construir un conjunto de habilidades académicas, cívicas y sociales en diferentes niveles de complejidad, que han sido desarrolladas y seleccionadas no sólo por el ejercicio de la voluntad política colectiva sino por nuestra propia conciencia y capacidad intelectual, deberá detenerse en el primer paso del modelo y reflexionar sobre la intencionalidad del Estado al seleccionar un tipo de habilidades, nuestra responsabilidad al repetirlos y la necesidad de darle al estudiante la posibilidad de participar en la selección de los objetivos, contenidos y estrategias (Mattos, 1985).

El problema de los valores implicados en el acto de enseñar tiene dos vertientes, el del

\*

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.

modelo educativo nacional que el maestro adopta a veces de manera irreflexiva y el de la axiología que subyace a la situación enseñanza-aprendizaje.

El estilo de enseñanza del profesor y en pocas ocasiones el de aprendizaje del alumno determina esta red axiológica que funciona como disposicional, facilitando o inhibiendo los procesos escolares. Siempre serán los estilos democráticos, liberales y consensuados por las partes aquellos que promoverán aprendizajes consolidados, armónicos y significativos.

El segundo tipo de valores se relaciona con el eje de la disciplina, su desarrollo teórico y tecnológico. Se trata del respeto al área de habilidades que serán transferidas al alumno y para lo cual, el maestro requiere el dominio y la especialidad.

Así pues, el modelo didáctico precisa de un componente ético que relaciona el compromiso del maestro con los valores civiles y democráticos de una nación y por otro lado, el dominio pleno de un área de conocimiento que le permita dirigir el proceso de enseñanza bajo un espíritu de respeto y dignidad por los demás ciudadanos, usuarios de bienes y servicios de los primeros.

En segundo plano, se deben tomar decisiones sobre los compromisos epistemológicos del modelo, comprendiendo las dimensiones del aprendizaje, contenidos y objetivos. Esto es, se requiere decidir cuáles serán los presupuestos de los que se partirá para seleccionar o privilegiar ciertos contenidos sobre otros y resolver el problema de su selección en términos de las líneas basales de los aprendices; o sea, se requiere un compromiso epistemológico con una serie de contenidos disciplinares que reubiquen al maestro en un entorno conceptual, objetivando su subjetivismo en la defensa y compromiso con una posición teórica.

El compromiso epistemológico deriva de un campo de conocimiento y/o aplicación que en una vinculación horizontal y vertical define el desarrollo curricular que procede de una política educativa construida desde una visión histórica e ideológica que justifica un Estado-Nación. El vehículo para el establecimiento de habilidades de lecto-escritura, matemáticas, geografía, civismo, historia, no responde a procesos descuidados y aleatorios, sino a construcciones sociales que reproducen y justifican una estrategia de control y moldean un tipo de personalidad y formas particulares de actuación y entendimiento del Estado, gobernabilidad y ciudadanía. Esta racionalidad le confiere gran importancia al compromiso epistemológico al momento de decidir en el esquema didáctico los contenidos, objetivos y materiales.



El siguiente nivel es el de la estética, y se hace evidente cuando es necesario vincular una posición axiológica con una epistemológica en el escenario operativo instrumental del aula. Implica organizar objetivos y contenidos y seleccionar estrategias didácticas en un ambiente de armonía y ritmo, como una nota sinfónica que entona en un contexto de integración y evolución, en el cual, el maestro se convierte en conductor, en director, que guía un proceso, en el sentido de facilitar procesos cognitivos para la construcción de complejas habilidades y competencias. Una danza armónica en las que adquieren sentido el objeto de conocimiento, los valores subyacentes y la idiosincrasia del maestro, para darle al escenario aulico un toque de virtuosismo, provocando la participación, la asistencia, alegría y deseo por el saber.

La estética en el arte de la didáctica solo es posible en un espíritu de entrega y libertad de acción que permita al maestro traer a escena una multiplicidad de posibilidades de enseñanza en donde la igualdad de oportunidades y el respeto a la diversidad sean los ejes de una actividad cooperativa, interactiva y democrática que dé cuenta, como

una muestra, de los grandes procesos civilizatorios de la humanidad.

Como en todo arte, la estética es una suerte de composición, de integración y síntesis, de reconocimiento e identidad, de reconciliación y separación, y cada maestro, en un mundo lleno de clases, prepara a diario su propio canto, su poema pedagógico, contribuyendo humildemente a la construcción de un mundo más justo y libre.

Aprender a transitar de un sistema de selección axiológico, que delimita la ética de una sociedad sobre el tipo de sujeto que debe y quiere formar, a otro nivel de tipo estético, a través de un proceso de decisiones epistemológicas disciplinarias, no sólo de una preparación formal en las técnicas didácticas que pueden desarrollarse en el salón de clase, sino de un sentido de ubicación histórico-cultural, de un deber con la sociedad y un sentido de humildad que hace posible avanzar sin atropellar, opacar o desplazar, plenamente convencido que la perseverancia y la tenacidad de la especie humana hicieron posible trascender a los dinosaurios y primates para ubicarse como milagro de la creación, gracias a que su inteligencia es acumulativa, creativa y transferible de generación en generación.



#### Referencias

- Díaz-Barriga, F. (1990). *Metodología de diseño curricular para educación superior*. México: Trillas.  
 Estévez-Nénninger, E. H. (2002). *Enseñar a aprender (estrategias cognitivas)*. México: Paidós.  
 Mattos, L. A. (1985). *Compendio de didáctica general*. México: Kapeluz.  
 Prawda, J. (1989). *Logros, inequidades y retos del sistema educativo mexicano*. México: Grijalbo.